

Naomi Klein (2009)

## ***La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre***

Paidós, 708 pp.

En la introducción del texto la autora escribe: “Estos ataques organizados contra las instituciones y bienes públicos, siempre después de acontecimientos de carácter catastrófico, declarándolos al mismo tiempo atractivas oportunidades de mercado, reciben un nombre en este libro <capitalismo del desastre>” (p. 26), lo que clarifica cuál es el objetivo de su análisis científico. Ojalá hubiera más intelectuales como Naomi Klein. Cada día estamos más necesitados de mujeres y hombres como ella, que nos hagan comprender mejor el mundo en el que estamos, para así poder intentar que las desigualdades sociales no avancen, tal como ha ocurrido en los últimos decenios.

Todos hablamos de globalización, pero pocos son los que analizan el mundo desde una óptica global; la mirada social, política y económica no es completa si esta no es llevada a cabo observando las distintas variables globales que están construyendo el mundo; si bien, no debemos olvidar lo local, lo más próximo a nuestra realidad social. Bien, pues este es el método que emplea Klein en su texto: *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*. En él realiza una investigación social de lo acaecido en el planeta Tierra desde hace más de cincuenta años, teniendo en cuenta lo global y lo local, pues no están separados, sino que están muy unidos.

Cuando iba a empezar a leerlo, un amigo me dijo que era horroroso, en el sentido de que causaba terror; no le faltaba razón, da miedo, horror, terror, ver de qué son capaces los que se consideran superiores a la gran mayoría de la población, los que tienen el poder, sobre todo económico, en sus manos. Ellos son los que toman las decisiones que afectan a la vida de miles de millones de personas y les damos igual, solo les interesan sus ganancias.

En sus más de 700 páginas -cuya lectura es amena- nos relata con muchísima información cómo desde algunas instituciones estadounidenses se ha posibilitado y fomentado el capitalismo más feroz vivido hasta el momento actual, implantando sus teorías económicas capitalistas no de forma pacífica, ni legal, al contrario facilitando y construyendo dictaduras, guerras, sabotajes, crisis financieras, manipulando a los líderes locales, etc.

Parte de cómo la ciencia, la investigación y el desarrollo estadounidense se puso en manos de ciertos organismos para crear estados de shock en diversos países latinoamericanos: Chile, Argentina, Brasil, Bolivia, para frenar sus cambios sociales o económicos, sus democracias libremente elegidas; en Asia: China, Filipinas, Malasia, Tailandia, por su nuevo papel en el mundo; en Euro-

pa: Polonia y Rusia, participando en las caídas de sus gobiernos autoritarios; en África: Sudáfrica, tras el apartheid; incluso en su propio país, por ejemplo, con las consecuencias del Katrina; en Oriente Medio: Irak, Irán, Israel, Líbano..., con excusas variadas (geoestratégicas, económicas, libertades democráticas, seguridad). Detalla profusamente la intervención estadounidense en estos y muchos más países para lograr acaparar la mayor riqueza posible, costase lo que costase.

Esa política estaba basada en: privatización, desregularización y recortes en los servicios que presta el gobierno local; con el principio de que primero la seguridad, después la libertad. Donde fue aplicada, desde hace más de cincuenta años hasta ahora, ha sido un fracaso total. Es de destacar el papel de los grupos políticos, económicos y militares estadounidenses, así como del Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio.

MARTA AGUILAR GIL  
Profesora Sociología Universidad de Sevilla  
Maguilar6@us.es